

Hellwig, Karin, *Aby Warburg y Fritz Saxl descifran Las hilanderas. Un episodio español en la Biblioteca Warburg de Hamburgo*. Centro de Estudios Europa Hispánica. Madrid, 2024. 232 páginas. 77 ilustraciones en color y blanco y negro. (Traducción del alemán de Virginia Maza).

Karin Hellwig, prestigiosa historiadora alemana del arte, se acerca a *Las hilanderas* con la intención de reconstruir lo que dos grandes maestros —Aby Warburg y Fritz Saxl— investigaron sobre ella. La autora indaga, basándose en escasos pero importantes documentos, los pasos que dieron estos dos sabios para descubrir en *Las hilanderas* la representación de la fábula de Palas y Aracne que se cuenta en las *Metamorfosis* de Ovidio. El recorrido es de lo más apasionante, confundiéndose muchas veces con tareas detectivescas. Si ya el título del estudio es lo suficientemente atractivo para sumergirse en sus páginas, su lectura deslumbra. Hellwig ya había publicado un sucinto apunte del tema de este libro en el tomo XXII del *Boletín del Museo del Prado* (2004), aunque sin las importantes aportaciones referidas a Fritz Saxl que ahora ven la luz.

Se trata de una pintura sobradamente conocida por todos. Obra que, junto a *Las meninas*, es de las consideradas como tardías de Velázquez, pues cronológicamente se la suele situar en la década de los años cincuenta del siglo XVII. Pintura que a día de hoy en la página web del Museo Nacional del Prado aparece titulada como *Las Hilanderas o la fábula de Aracne*. Como veremos, no fue fácil llegar a este segundo título.

El hamburgués Aby Warburg (1866-1929) fue un destacado humanista e historiador del arte, creador de una famosa biblioteca que en el año 1933 fue trasladada a Londres, convirtiéndose hoy en el célebre Warburg Institute. El historiador vienes Fritz Saxl (1890-1948) trabajó en estrecho contacto con Warburg en su biblioteca. Ambos historiadores investigaron de forma conjunta la pervivencia de la Antigüedad en el arte de la primera Edad Moderna (Renacimiento y Barroco). Saxl, en la primavera del año 1927, viajó a España. Estuvo en Toledo, El Escorial, Segovia y Ávila, pero pasó la mayor parte del tiempo en Madrid para visitar detenidamente el Museo del Prado: «Es imposible tener auténtica idea de arte si no se conoce el Prado. Así de sencillo. Pero la ciudad no vale nada», escribirá Saxl.

Lo cierto es que esta obra maestra velazqueña siempre había llamado la atención: mujeres trabajando, sí, pero hacia el fondo del cuadro parecía existir algo más... Si la pintura era enigmática, parecía lógico pensar que también debería existir una clave que la explicase. Ya el historiador del arte Ceán Bermúdez (1800) comparó a las laboriosas mujeres del primer término con las parcas. El pintor y crítico de arte Pedro de Madrazo (década de 1870) dijo que al fondo se veía una escena mitológica. El famoso historiador del arte Carl Justi (1888) escribió que en el tapiz del fondo se representaría «el episodio de un drama de tema mitológico». Émile Michel (1895), pintor y crítico de arte, reconoció en el tapiz a Europa sobre el toro acompañada de una nube de amorcillos. El ilustrador inglés Charles R. Ricketts (1903) llegó más lejos, pues, además de reconocer el Rapto de Europa, se percató de que Velázquez había tenido como modelo el cuadro del mismo tema pintado por Tiziano.

Fritz Saxl en Madrid, en un principio, intentaba consultar libros dedicados a la astrología, tema muy estudiado tanto por él como por Warburg. Aunque encontró

algunos ejemplares, la desolación se hizo evidente al comprobar que, en muchas ocasiones, la Inquisición los había destruido. El historiador vienes escribió a Warburg contándole las impresiones de sus pesquisas hispanas, a la vez que iba tomando notas de todo lo que veía. A su vuelta a Alemania, con el material reunido, impartió un curso sobre el Greco y Velázquez en el Seminario de Historia del Arte de la Universidad de Hamburgo, pero de él solo han quedado algunos de los apuntes preparatorios. La concepción de Saxl sobre Velázquez se modificó tras su periplo: del pintor hispano y nacional, se pasó a la del artista plenamente europeo, con influencias de Tiziano, Caravaggio y, en gran medida, de Rubens. Además, Fritz Saxl creyó constatar que el influjo de las *Metamorfosis* de Ovidio había sido más profundo en España que en Italia (se enteró, por un estudio del profesor Sánchez Cantón, de que entre los libros de Velázquez se encontraba esta obra de Ovidio, al igual que la *Filosofía secreta* de Juan Pérez de Moya).

Y llega el descubrimiento... El día 18 de julio de 1927, Aby Warburg anota en el Diario de la Biblioteca Warburg de Estudios Culturales (*Tagebuch*): «Ayer pude por fin ayudar a nuestro Saxl con sus cacerías cortesanas españolas: el tapiz del fondo del cuadro de las tejedoras representa, a mi juicio, a Palas y Aracne, por lo que no sería ningún 'Liebermann' sino una alegoría del arte de tejer» (el nombre propio hace referencia a Max Liebermann [1847-1935], pintor alemán de paisajes y de escenas costumbristas). Es un breve apunte. No hay más. Por su parte, en las notas preparatorias del curso que Saxl impartió en la Universidad de Hamburgo, podemos leer lo siguiente: «Hilanderas / Palas y Aracne / Una imagen existencial: el arte de tejer». Sin embargo, estos dos maestros no alcanzaron a identificar el asunto del tapiz del fondo como el Rapto de Europa, pintado por Tiziano, algo que, como sabemos, ya había sido reconocido por Ricketts en 1903. Este descubrimiento ha permanecido oculto hasta que los Diarios de la Biblioteca Warburg fueron publicados (Berlín, 2001), al igual que ha sucedido con las notas de las clases de Fritz Saxl que ahora ven la luz gracias a Kerin Hellwig.

El camino interpretativo de *Las bilanderas* prosiguió. La historiadora inglesa Enriqueta Harris en 1940 publicó un libro divulgativo sobre las principales pinturas del Prado (*The Prado. Treasure House of the Spanish Collections*), y en él, al hablar del cuadro, dice que el tema del tapiz: «... representa a Minerva, la diosa del oficio de la costura y la tapicería, acompañada tal vez por Aracne, que se atrevió a desafiarla en este arte...». Dado que Harris estaba vinculada al Courtauld Institute londinense, en el que Saxl había pronunciado varias conferencias, lo más probable es que, como supone Hellwig, el historiador austriaco la habría asesorado a la hora de comentar *Las bilanderas*. Años más tarde, en 1948, el reconocido historiador español Diego Angulo Íñiguez publica un artículo en el que señala que el tema del cuadro es mitológico: Palas y Aracne contemplando el tapiz en el que la joven lidia, desafiando a la diosa, ha tejido el Rapto de Europa (pintado por Tiziano). Angulo, además, se pregunta si la anciana velada del primer término no podría ser también Palas —así disfrazada—, mientras Aracne, que sería la joven de espaldas, prepara los hilos para sus tapices. Pocos meses después, la historiadora María Luisa Caturla publicaba, en la misma revista en la que Angulo había dado su interpretación (*Archivo Español de Arte*, que el propio profesor Angulo dirigía), la noticia de un inventario de los bienes de D. Pedro de Arce (1664) en el que aparecía registrado un cuadro de esta manera: «Otra

pintura de diego Belázquez de la fábula de Aragne...». El círculo parecía cerrarse, no sin ciertas dudas acerca del posible acceso a «información privilegiada» por parte de Angulo en lo tocante al hallazgo de Caturla, como en su día señaló el conservador del Museo del Prado Javier Portús.

En este excelente libro de la profesora Karin Hellwig afloran sus conocimientos acerca de la pintura española del siglo XVII, sobre todo al recomponer los senderos recorridos por Saxl en sus investigaciones acerca de algunas obras de Velázquez, y en especial en todo lo relativo a los grabados y dibujos que, según Saxl, pudieron servir de modelos al pintor. Es cierto que, en ocasiones, ante la falta de fuentes más precisas, tiene que emplear el condicional (*es posible..., se habría..., debió de...*), pero creo que las fuentes primarias que maneja son suficientes para acreditar que Aby Warburg y Fritz Saxl fueron los pioneros en dar con la clave interpretativa de *Las hilanderas: Palas y Aracne*, «alegoría del arte de tejer». Luego, como sabemos, vendrían otros que la apuraron.

El libro está espléndidamente presentado: notas científicas, ilustraciones, apéndice documental y bibliografía (la editorial ha añadido un álbum con fotografías del archivo del Warburg Institute). Se trata de una auténtica joya de la historiografía velazqueña que nace merced a la valiosa gestión del Centro de Estudios Europa Hispánica.

Tras leer esta magnífica publicación, y constatar que, pese al *descubrimiento* del año 1927, ni Aby Warburg ni Fritz Saxl publicaron línea alguna sobre *Las hilanderas*, uno tiende a relativizar los *hallazgos* que aparecen en tantas publicaciones, pues quizás otros, antes y en silencio, ya recorrieron los mismos caminos.

PEDRO JAVIER GONZÁLEZ RODRÍGUEZ